

LA FORMA PRONOMINAL LATINA *IPSE*: SU ORIGEN

In opposition to those interpretations which consider the element *-pse* of the pronoun *ipse* as an emphatic particle with little regard for the question of its origin, and those others which see a particular semantic value in this particle, the author of this article suggests that the pronominal form *ipse* is the result of a generalization of *-pse* to the whole pronominal paradigm beginning with *eumpse*. This pronoun is characterised by an exclusively emphatic function, where the presence of an epenthetic *p* in the sequence **eum-se > eumpse* is phonetically legitimised.

1. El pronombre latino *ipse* contiene en su estructura formal un segmento fónico *-pse* sobre cuyo origen y valor los estudiosos han expresado opiniones diversas. La verdad es que un tanto por ciento muy elevado de las propuestas expresadas en torno a este problema apuntan a consideran al elemento *-pse* una partícula de carácter enfático que servía para reforzar al pronombre. Dicha partícula encontraría un paralelismo formal y semántico en otras como *-pte*, *-pe*, *-dem*, etc. Por otro lado, este pronombre ha sufrido remodelaciones posteriores llegando a presentar un paradigma idéntico al tipo regular *bonus*, *-a*, *-um*, regularización cuya explicación sin duda se encuentra en el latín popular¹. Nuestro trabajo pretende sencillamente tratar de dar una explicación a esta forma sobre una base fonética y dentro del conjunto estructural representado por otros pronombres cuya formación y valores están interrelacionados con *ipse*. Así sucede con *iste* e *ille* entre otros².

2. Dejando a un lado el paradigma canónico de *ipse*, quienes han querido ver en *-pse* una partícula autónoma de refuerzo presentan una serie de datos residuales que no aparecen en el paradigma canónico, así:

¹ Ya desde Plauto asistimos a la tematización del pronombre *ipse*. Así *ipsus* en *Trin.* 985, 988 en donde también leemos *ipsissimus*, en *Ter. Phormio* 187 frente a 196 donde aparece *ipsest*. La forma *ipsi* de gen. sg. está documentada en Afranio 228 (citado por A. López López 1983).

² Para un estudio de los valores y funciones de estos pronombres puede consultarse S. Mariner 1968, pp. 131-143.

- nom. sg. f. *eapse* PF 68, Pl. *Cas.* 604, *Curc.* 161, *Truc.* 24.
- ac. sg. f. *eampse* Pl. *Cist.* 170, *Poen.* 272.
- abl. sg. f. *eāpse* Pl. *Curc.* 534, *Trin.* 974; la forma adverbial *reāpse* PF 348 (*reapse est re ipsa*).
- nom. pl. f. *eaepse* Pl. *Pseud.* 833
- ac. sg. m. *eumpse* Pl. *Pers.* 603³
- abl. sg. m. *eōpse* Pl. *Curc.* 538

Sabemos que el paradigma comúnmente empleado y que anteriormente hemos definido como canónico se caracteriza por una generalización consistente en mantener el primer miembro indeclinable (*i-* a lo largo de todo el paradigma) en tanto que el segundo miembro estaría sujeto al proceso de la declinación⁴. Ahora bien en un primer estadio el elemento declinado sería el primero en tanto que el segundo permanecería indeclinable y prueba de ello serían los ejemplos arriba mencionados⁵.

Se ha querido ver entre ambos estadios una fase intermedia consistente en presentar ambos elementos declinados. Sin embargo las formas aducidas para propugnar dicha fase intermedia tropiezan con dificultades ya que *eapsa* de Pl. *Cas.* 602 nom. sg. f. aparece en los mejores manuscritos como *eapse*. Otro tanto sucede con *eōpso* Pl. *Curc.* 538, que en otros manuscritos aparece como *eōpse* e igualmente con formas como *eumpsum* que es sin duda *eumpse* Pl. *Truc.* 114, *Caecil.* 26, *Pac.* 48.

También tenemos atestiguadas otras formas análogas a partir del tema **so*, **sā* tales como *sapsa* *Enn. Ann.* 406, *Pac.* 372, *sumpse* Pl. *Truc.* 159. Pero no tenemos, salvo *sapsa*, posible remodelación, ningún ejemplo en que aparezca el estadio con ambos elementos declinados⁶.

3. Para un grupo de estudiosos el pronombre *ipse* encuentra su explicación en la adición al elemento pronominal *i-* de una serie de partículas. Según Molina Yébenes⁷ tendríamos **i* + **pe* (que vemos en *nem-pe*, *quip-pe*, *quis-p-iam*) + **se*, partícula sobre la que se creó la flexión del reflexivo de tercera persona. Parecida es la propuesta de Pisa-

³ Las formas *eumpsum non eampsam* de Pl. *Truc.* 133 no son de tradición segura. Así lo afirma M. Leumann 1963, p. 286.

⁴ Procedimiento que también alcanzó a *iste* e *ille* pero no a *idem* ni a *hic*.

⁵ La forma *apse* citada por Consencio, cf. H. Keil 1961, p. 396, al decir de F. Sommer 1914, p. 432 está falsamente obtenida por *reapse*.

⁶ No aparecen atestiguadas formas como *sumpsam* < **som-som* ni *sampsam* < **sām-sām*.

⁷ J. Molina Yébenes 1968, p. 163.

ni⁸ que parte de *i + pe + so. El análisis último al que llega Kieckers⁹ discurre también por idénticos caminos al ver en *ipse* el resultado de *is-pse con caída disimilatoria de la primera silbante. A su vez -pse posiblemente procedería, según este autor, de *-p(e)-se donde se guardaría una relación con *so y en definitiva la flexión de *ipse* iría en asonancia con la de *iste* e *ille*. Únicamente su nom.-ac. neutro del sg. seguiría la declinación nominal en -um frente a -ud de los otros pronombres.

4. La opinión comúnmente aceptada, sin embargo, es la que ve en -pse una partícula indeclinable y dotada de un valor de refuerzo¹⁰. Sommer recordando una antigua propuesta de Kretschmer según la cual la partícula -pse estaría relacionada con el ac. sicil.-dórico ψε = σφε, propugna como formas antiguas *is-pse y eumpse de modo que el esquema normalizado *ipse ipsum* sería secundario según *ille* e *iste* al tiempo que una forma como *eapsa* sería simplemente una fórmula de compromiso de los dos paradigmas anteriores. Al mismo tiempo y siguiendo el análisis de Sommer¹¹, a partir de una forma antigua como *sapsa*¹² podría pensarse en un ac. *sampsam = *sām-sām, forma redoblada como *sē-sē* y *em-em*. A partir de *sampsam* < *sām-sām se formó un nominativo *sapsa* y correspondiendo al acusativo *som-som > *somsom* habríamos esperado *so(s)psos temático o *sopse atemático. Como so- en esta forma fue desplazado por is, se crearon *eapsa*, *i(s)p-sus e *i(s)pse. No obstante debemos poner de manifiesto que la forma *eapsa* es muy discutible y los mejores manuscritos presentan *eapse* a la vez que formas como *sampsam y *somsom no están atestiguadas del mismo modo que lecturas como *eumpsum* Pl. *Truc.* 114 y *eampsam* *Truc.* 133 deben leerse como *eumpse* y *eampse* respectivamente.

Ya dijimos anteriormente que la partícula -pse era comúnmente identificada como una partícula de refuerzo análoga a -pte. Partiendo de esta afirmación se ha querido ver la forma *ipse* como un elemento cuya flexión tendría como modelo a *ille* de suerte que únicamente el

⁸ V. Pisani 1945, p. 78. Cf. también M. Leumann 1963, p. 289.

⁹ E. Kieckers 1962 II, p. 148 donde a pesar de todo afirma: «Die Etymologie von *ipse* ist unsicher».

¹⁰ Ésta es la escueta explicación que hallamos en R. G. Kent 1945, p. 130; J. Saffarewicz 1969, p. 181; A. Ernout 1953, p. 96; P. Monteil 1970, p. 233: -pse sería una partícula invariable mal establecida que marcaba al igual que -dem un matiz de insistencia; A. Meillet-J. Vendryes 1968, p. 496. En idénticos términos se manifiesta M. Leumann 1963, p. 128.

¹¹ Este alambicado análisis de la forma *ipse* puede verse en J. Sommer 1914, p. 431, y en *KE*, 1914, pp. 118-119.

¹² *Sapsa* está atestiguada en *Enn. Ann.* 406; *Pac.* 372 (citados por E. H. Warminster 1967).

segmento terminal *-pse* se declinaba. La partícula *-pse* según Ernout-Meillet no se encuentra fuera del Itálico y estos autores ven en el contraste nom. sg. *ipse* y abl. sg. *eōpte* una huella de un antiguo estado de cosas que respondería a la antigua oposición del sánscrito que presenta *sa-* para el nom. sg. m. y f. y *ta-* para el resto de la declinación¹³.

No han faltado autores que han sugerido una relación entre hitita *pat* 'mismo' y el latín *-pse*, *-pte*, *-pot-* (*potis*)¹⁴. Fue E. Benveniste quien hizo un escueto análisis de esta última sugerencia en un artículo dedicado a los problemas semánticos de la reconstrucción al observar la existencia de una homofonía entre la raíz **pet-/pot(i)* 'jefe' y una partícula **pet/pot(i)* de identidad que significa 'mismo' y que aparece en hit. *-pet*, av. *-paiti*, lat. *-pte*, lit. *-pat*¹⁵.

A las propuestas hasta ahora enunciadas viene a sumarse últimamente el análisis de Otrębsky quien, después de desechar como incorrecta la relación de las partículas *-pse* y *-pte* ya que la segunda sería la unión de dos partículas *-pe* y *-te*¹⁶ y tras afirmar la diferencia de usos de ambas en época antigua, señalaba que junto a las formas pronominales griegas *σφεῖς*, *σφᾶς*, *σφέας*, *σφε*, *σφιν* aparecerían formas dialectales con *ψ* por *σφ*: *ψε* y *ψιν* de modo que el pronombre reflexivo ide. **sebh-* (< **se-bhe*) aparecería oponiéndose al grado cero **sbh-*, de aquí formas como aesl. *sebe* / gr. *σφεῖς*. Ahora bien **se* y **bhe* pudieron sufrir una metátesis locativa de manera que junto a **sbh-* pudo aparecer **bhes-* y junto a **sbh-* pudo darse **bhs-* que daría **ps-*. El morfema **bhes-* significaría en un principio 'reunión' y tal raíz se atestiguaría en palabras como ai. *sabhā-* 'reunión', aesl. *besěda* 'coloquio, discurso'¹⁷. En parecidos términos, aunque de una forma más concisa, se había

¹³ Cf. A. Ernout-A. Meillet 1967, p. 322, quienes insisten en que la partícula *-pse* está compuesta de *-p-* (como en *-p-te*) y *-se* que recuerda a la partícula *augens* del irlandés.

¹⁴ H. Pedersen 1937, p. 77 ss.; H. Kronasser 1956, p. 50.

¹⁵ Si entre ambas raíces hubo una relación semántica, habría que preguntarse cuál de ellas sería el punto de partida. Las respuestas han sido de signo diverso. Benveniste opina que formas como *αὐτός* o *ipse* nunca llegaron a significar 'jefe (de la casa)' como pretendía Pedersen. A lo sumo, en determinados contextos podría haber tenido una acepción de este tipo pero en un nivel familiar, no alcanzando dicha acepción fuera de estos contextos. Cf. E. Benveniste 1954, p. 260.

¹⁶ J. Otrębsky 1966, p. 19.

¹⁷ J. Otrębsky 1966, p. 20, quien propugna a partir de su teoría que las formas latinas *sum-pse*, *sam-psam*, etc., no deben retrotraerse a raíces ide. **so-*, *sā-* sino que tendrían su origen en *ipsum*, *ipsam* con formas sin *i-* de época antigua, apareciendo **psum*, **psam* > *sum*, *sam* con caída de *p* inicial en grupos formados por *ps-*. M. Lejeune 1955, p. 63 señala que los poetas siracusanos escriben por interversión de sus elementos *ψιν*, *ψε* por *σφιν*, *σφε*.

pronunciado Chantraine, quien a pesar de todo sigue considerando las formas pronominales griegas poco diáfanas¹⁸.

5. En resumen, los intentos de explicación de la partícula *-pse* del pronombre latino se reducen a dos:

a) *-pse* es una partícula de refuerzo autónoma en la que algunos han querido ver la adición de dos partículas más elementales, a saber, *pe* y *se*.

b) La partícula latina *-pse* estaría en principio dotada de un valor semántico 'mismo' en relación con hit. *pat*, av. *-paiti*, etc... o bien con la raíz del pronombre reflexivo **se-bhe* cuyo grado cero **sbhe* tras un proceso de metátesis locativa de las consonantes daría **bhse* > *pse*, fenómeno que hallaría su paralelo en formas griegas como $\psi\iota\nu$ y $\psi\epsilon$ frente a $\sigma\phi\iota\nu$ y $\sigma\phi\epsilon$.

6. Frente a estas propuestas pretendemos presentar una explicación, a nuestro juicio, más sencilla y coherente.

Sabemos que una buena parte de las raíces pronominal-adverbiales estaban constituidas por una consonante más la vocal *e* (*Ce*) y que dichas formas terminaron o bien adoptando una flexión teniendo por modelo la flexión nominal, especialmente los temas en *-o* y *-ā* que ya se habrían especializado en la noción de género masculino y femenino respectivamente, o bien permaneciendo en su forma más antigua, es decir, *Ce*, se habían añadido a otros temas también pronominales sirviendo como partículas de refuerzo al tiempo que fortalecían su sustancia fónica. Así a partir de **se* se crearon **so*, **sā*; a partir de **te* tenemos **to*, **tā* que encontramos prácticamente en la totalidad de las lenguas indoeuropeas. Pero incluso en latín también podemos percibir las huellas de una antigua flexión cual es el caso de las formas como *sum* (Ter. *Phorm.* 1028), *sam* (Enn. *Ann.* 219) o bien de formas petrificadas ya como adverbios tales como *sī* < *sei* loc., *tum*, *tam*, *dum*, *nun-c*, etc.

Ciertos pronombres, sobre todo aquellos que adquirieron un valor deíctico se reforzaron y para ello añadieron a su forma pronominal otra caracterizada por *Ce*. Son prueba de ello los pronombres griegos $\acute{\epsilon}\text{-}\kappa\acute{\epsilon}\text{-}\epsilon\nu\text{-}\omicron\varsigma$, $\delta\text{-}\delta\epsilon$, $\delta\text{-}\nu\epsilon$ y en latín *hic* < **ghi-ke*, *iste*, *il-le*¹⁹ y los adverbios *ec-ce*, *nunc* < **nom-ke* y la forma *ipse*, objeto de nuestro estudio.

¹⁸ P. Chantraine 1967, p. 140, quien piensa que posiblemente toda la flexión griega tenga su punto de arranque en el dat. $\sigma\phi\iota$ < **s-* (en grado cero) + $\phi\iota$ desinencia de instrumental que vemos por ejemplo en $\nu\alpha\upsilon\phi\iota$. Al lado de $\sigma\phi\iota$ debió existir una forma de dat. **σφει* que se correspondería con lat. *sibi*.

¹⁹ No está suficientemente claro si para *ille* debemos partir de la forma adicional **-de*, **-ne* o **-se*. Cf. P. Monteil 1970, pp. 234-235.

Al pronombre anafórico *i-* y a su variante en grado pleno *ei-* se le añadió la vocal temática *o*, de suerte que existieron **iō-* y **eīō-*. El primero de estos elementos utilizado en algunas lenguas indoeuropeas para formar los pronombres relativos²⁰ no dejó restos en latín que, como es notorio, empleó la forma pronominal **kʷi-*, **kʷo-* propia de indefinidos e interrogativos para la flexión del relativo. En cambio sí hizo un extenso uso de la formación **eīō-* como puede apreciarse en el paradigma del anafórico. Es muy posible que en un principio el mero valor referencial del anafórico se expresase mediante la forma *im*²¹ a partir de la cual se formaría la forma *is* de nominativo.

Estas dos formas señalaban las dos funciones fundamentales sintácticas apuntando a los dos polos esenciales del proceso verbal. Cuando a este valor meramente anafórico se le quiso dotar de un valor deíctico o enfático la lengua acudió al expediente de la tematización y al refuerzo mediante partículas de origen adverbial caracterizadas por la estructura *Ce*, tales como *-ke*, *-de*, *-ne*, *-te* y *-se*. La forma de acus. sg. m. de un pronombre de este tipo sería **eīom-se* > *eumpse* con *p* anapíctica²² frente al nom. que sería **i-se*.

Al igual que en los anafóricos, estas dos formas representarían un papel esencial en las funciones sintácticas. A partir de *eumpse* se formaría el nominativo *ipse* al ser analizada *-pse* como una partícula cuya jus-

²⁰ A título de ejemplo podemos citar ai. *yás*, *yā*, *yád* o el gr. *ὅς*, *ἦ*, *ὅ*.

²¹ También está atestiguada la forma *em* en las Doce Tablas.

²² En latín la *p* epentética se produjo en las secuencias **-ms-* > *-mps-*, **-mt-* > *-mpt-*, **-ml-* > *-mpl-*. M. Niedermann 1953, pp. 152-153 matizaba que formas como «**cōmsī*, **dēmsī*, **prōmsī*, **sūmsī* devaient aboutir à **cōnsī*, **dēnsī*, **prōnsī*, **sūnsī* et de même **cōmtus*, **dēmtus*, **prōmtus*, **sūmtus* à **cōntus*, **dēntus*, **prōntus*, **sūntus*, mais pour des raisons d'ordre étymologique l'*m* a été rétabli dans toutes ces formes». Siguiendo a Niedermann vemos a M. Bassols, 1967, p. 218. Cf. también J. Molina Yébenes 1968, pp. 67-68; P. Monteil 1970, p. 81; A. Maniet 1975, p. 84; A. Meillet-J. Vendryes 1968, pp. 83 y 85; J. Safarewicz 1969, pp. 113-114; E. Kieckers 1962, pp. 131, 141, 143; F. Sommer 1914, pp. 228, 237, 244, 245; C. Juret 1921, p. 182. Se ha querido ver en la forma osco-umbra *esuf* una forma paralela a *ipse* en donde la *s* medial del osco-umbro sería el resultado del grupo **-ps-*. Pero esta propuesta no es comúnmente aceptada por cuanto muchos autores consideran la forma *esuf* como un adverbio formalmente equiparable a otros como o. PUF, pel. *ecuf*. Ya R. von Planta vio en o. ESSUF y u. *esuf* un adverbio < **ekso-* < **ekeso*. Cf. R. von Planta 1892-97 I, p. 378. Para C. D. Buck 1928, pp. 72-73, 79, 143 la forma *es(s)uf* significaría *ipse*, procediendo de **epsó-ns*. Sin embargo termina el estudio confesando que la cuestión en su conjunto es problemática. Identifican con *ipse* la forma *es(u)f* G. Bottiglioni 1954, pp. 74, 127; J. W. Poultney 1959, pp. 110-111 y 187-188; G. Devoto 1954, pp. 108, 112; F. Bücheler 1883, pp. 6, 9, 138; F. Muller 1926, p. 221. E. Vetter 1953 tiene sus dudas y normalmente lo interpreta como una forma adverbial, así en pp. 192, 200 traducéndolo por «eo» y pp. 209, 217 como «ibi».

tificación fonética sólo se encuentra en el acus. sg.²³. La partícula *-pse* a partir de aquí se generalizó en el resto de la flexión como vimos anteriormente.

Es cierto que *se* no aparece como forma pronominal autónoma en latín ni tampoco como partícula añadida a una forma pronominal (excepto el controvertido caso de *ille* < **-se*, **-de*, **-ne?*). A pesar de ello puede ser verosíblemente reconstruida por medio de una sencilla proporción, a saber: *tum: te; dum: de; quom: -que = som, sām, sōs, sei: *se*. Por otro lado la partícula *se* se encuentra en otras lenguas indoeuropeas bien como elemento autónomo o bien como forma añadida a un tema pronominal. Así en Tocario B encontramos *se, sa, te* correspondiendo al griego $\delta, \eta, \tau\acute{o}$ ²⁴. En antiguo sajón aparece *se* como nom. sg. funcionando como pronombre y como artículo²⁵. Como partícula añadida a un tema encontramos *se* (junto a *so* y *sā*) en antiguo irlandés en el sintagma nombre-artículo creando adjetivos demostrativos²⁶.

Pero el latín dio un paso más en el tratamiento morfológico de *ipse*. Trasladó la flexión del primer elemento al segundo de modo que ahora la partícula *-pse* iba a recibir la flexión canónica propia de adjetivos del tipo *bonus, -a, -um* excepto en el genitivo, dativo y nominativo sg. que seguiría siendo la forma antigua, e incluso en estos casos el habla popular los asimiló por completo a la flexión normal de los adjetivos²⁷.

Idéntico proceso siguieron *iste* e *ille* y es curioso observar cómo esta metátesis flexiva se produjo en estos tres pronombres y no tuvo lugar, en cambio, en pronombres como *idem* o *quisque, quidam, etc.*

La explicación de este fenómeno posiblemente se encuentre en el hecho de que mientras *idem, quisque, etc.*, tenían usos de carácter fundamentalmente pronominal, en cambio las formas *ipse, iste e ille*, además de valores pronominales, eran muy frecuentemente empleadas como adjetivos y se vieron irremediabilmente influidas por el sistema flexivo nominal.

Se ha querido ver entre ambas fases de flexión un estadio intermedio que se caracterizaría por la flexión simultánea de ambos elementos.

²³ Un desarrollo paralelo hay que suponer para la partícula *-pte* donde *p* surgiría por anaptixis a partir del ac. sg. **ejom-te* > **eompte*. Sin embargo no tenemos en el nominativo sg. **ispte*, que sería la forma paralela a *ipse*, debido por un lado al difícil mantenimiento de un grupo de esta naturaleza y por otro a la generalización de *-te* tras *is-*. Cf. sin embargo la forma *eopte* que sí tenemos atestiguada.

²⁴ Cf. W. Krause-W. Thomas 1960, p. 164. Cf. también F. R. Adrados 1975, p. 819.

²⁵ Cf. H. Sweet 1974, p. 47.

²⁶ Cf. R. Thurneysen 1966, p. 299 ss.

²⁷ Cf. *ipsus* Pl. *Pseud.* 1142; Ter. *Hecyra* 455; *ipsi* Afranio 228; *ipsō* dat. en Apul. *Met.* X 10.

Es decir, entre *eumpse* e *ipsum* se ha postulado un estadio intermedio **eumpsum*. Sin embargo, como apuntamos ya antes no tenemos datos fidedignos para afirmar que en latín se hubiese dado esta fase intermedia por cuanto los ejemplos aportados tales como *eapsa* Pl. *Cas.* 602; *eumpsum* Pl. *Truc.* 114; *eampsam* Pl. *Truc.* 113 aparecen en otros manuscritos más fiables como *eapse*, *eumpse* y *eampse* respectivamente.

7. En definitiva podemos concluir que frente a las propuestas que analizan *-pse* como una partícula de refuerzo pero sin adentrarse en el proceso de su génesis y aquellas otras que pretenden ver en esta partícula un valor semántico, en ocasiones producto de complicadas metátesis de fonemas, la forma pronominal *ipse* es el resultado de una generalización de *-pse* a todo el paradigma pronominal a partir del caso ac. sg. *eumpse* donde está legitimada fonéticamente la aparición de una *p* epentética en la secuencia **eum-se* > *eumpse*²⁸.

Así pues, a partir de la base pronominal *ei-* caracterizada por la vocal temática y flexionada en caso acusativo, forma a la que se añadiría la partícula **se*, paralela a otras como *-ke*, *-de*, *-te* que también aparecen en otros pronombres, tendríamos una forma deíctica **ei-om-se* > *eompse* > *eumpse* que tendría en latín una función enfática de exclusividad. En un primer estadio solamente el término constituido por *ejo-* estaría dotado de flexión y ya a partir de ese momento el elemento *-pse* sería sentido como partícula y añadido a las demás formas flexivas. En una segunda fase sería la partícula *-pse* la que recibiría la flexión añadiéndose al término *i-* que permanecería invariable. No parece en cambio que entre ambos estadios hubiera existido uno intermedio en el que ambos términos recibiesen simultáneamente la flexión.

RAFAEL JIMÉNEZ ZAMUDIO

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- F. R. Adrados 1975: *Lingüística indoeuropea*. Madrid.
M. Bassols 1967: *Fonética latina*. Madrid.

²⁸ Procesos de generalización de esta naturaleza se producen en todas las lenguas indoeuropeas. Es muy frecuente ver falsos cortes a partir de una forma muy concreta, de suerte que una forma dada cuya justificación fonética o morfológica se encuentra en un contexto también dado puede extenderse fuera de ese contexto. Así nom. sg. en *-ēs* de **-ēws* tiene su origen en el ac. sg. *-ēm*. En gr. *τίνα* de ac. sg. es el punto de arranque de formas como *τίνας*, *τίνων*, *τίνας*, *τίνος*, *τίνι*. En el ai. un ac. sg. del pronombre *ayám*, *iyám*, *idám* que es *imám* origina formas como el nom. pl. *imé*, *imás*, *imāni* y el ac. pl. *imān*, *imás*.

- E. Benveniste 1954: «Problèmes sémantiques de la reconstruction». *Word* 10, pp. 251-264.
- G. Bottiglioni 1954: *Manuale dei dialetti italici*. Bologna.
- C. D. Buck 1928: *A Grammar of Oscan and Umbrian*. Boston₂.
- F. Bücheler 1883: *Umbrica*. Bonn.
- P. Chantraine 1967: *Morphologie historique du grec*. Paris.
- G. Devoto 1954: *Tabulae Iguvinae*. Roma.
- A. Ernout 1953: *Morphologie historique du latin*. Paris₃.
- A. Ernout-A. Meillet 1967: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris₄.
- C. Juret 1921: *Manuel de phonétique latine*. Paris.
- H. Keil 1961: *Grammatici Latini*, vol. V. Hildesheim.
- R. G. Kent 1945: *The Sounds of Latin*. Baltimore₃.
- E. Kieckers 1962: *Historische Lateinische Grammatik*. Munich.
- W. Krause-W. Thomas 1960: *Tocharisches Elementarbuch*. Heidelberg.
- H. Kronasser 1956: *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*. Heidelberg.
- M. Lejeune 1955: *Traité de phonétique grecque*. Paris₂.
- M. Leumann 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. Munich.
- A. López López 1983: *Fabularum togatarum fragmenta*. Salamanca.
- S. Mariner 1968: «Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos». *Actas del III Congreso español de Estudios Clásicos*, tomo III. Madrid, pp. 131-143.
- A. Meillet-J. Vendryes 1968: *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. Paris₄.
- J. Molina Yébenes 1968: *Estudios latinos*. I. Barcelona₂.
- P. Monteil 1970: *Éléments de phonétique et morphologie du latin*. Paris.
- F. Müller 1926: *Altitalisches Wörterbuch*. Göttingen.
- M. Niedermann 1953: *Précis de phonétique latine*. Paris₂.
- J. Otrębsky 1966: «Die lateinischen Demonstrativpronomina». *Die Sprache* 12, pp. 16-25.
- H. Pedersen 1937: *Hittitisch und die anderen indoeuropäischen Sprachen*. Copenhagen.
- V. Pisani 1945: *Lezioni sulla preistoria e storia più antica del latino*. Milán.
- R. von Planta 1892-1897: *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte I-II*. Strasbourg (= Berlin 1973).
- J. W. Poultney 1959: *The Bronze Tables of Iguvium*. Baltimore.
- J. Safarewicz 1969: *Historische lateinische Grammatik*. Halle.
- F. Sommer 1914: *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg_{2, 3}.
- F. Sommer KE 1914: *Kritische Erläuterungen zur lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- H. Sweet 1974: *Anglo-Saxon Primer*. Oxford₃.
- R. Thurneysen 1966: *A Grammar of Old Irish*. Dublin₂.
- E. Vetter 1953: *Handbuch der italischen Dialekte*. Heidelberg.
- E. H. Warmington 1967: *Remains of Old Latin*. Harvard.